

La Unión Europea y el populismo sudamericano

Susanne Gratius
Investigadora Senior,
FRIDE

El compromiso con la democracia no es sólo el “acervo” más importante del diálogo político entre América Latina y la Unión Europea, sino también el fundamento de su asociación estratégica. Aunque en cada reunión se sigue repitiendo como un mantra que ambas regiones comparten los mismos valores, el auge del populismo en América Latina, principalmente en Bolivia, Ecuador y Venezuela, conlleva un creciente alejamiento entre los dos socios. Muestra de ello fueron las recientes declaraciones de Hugo Chávez de “distanciarse de España” por sus críticas ante el cierre de Radio Caracas Televisión (RCTV) o el anuncio de Evo Morales de no firmar un acuerdo comercial entre la Comunidad Andina y la Unión Europea.

El populismo refundacional en Bolivia, Ecuador y Venezuela

Tanto en Europa como en América Latina el populismo coexiste con la democracia. Pero a diferencia de la UE, en América Latina los populistas han llegado al poder en varios estados. Los gobiernos de Bolivia, Ecuador y Venezuela –todos ellos países situados en la zona andina, considerada la más frágil en términos democráticos– se caracterizan por un populismo refundacional. Su proyecto político es en parte nacionalista y en parte de izquierdas, pero sobre todo se opone a la democracia representativa que los populistas identifican con su declarado enemigo: la anterior élite política dominante. Fuera de sus países, están en contra de las políticas económicas de corte neoliberal, los acuerdos de libre comercio y las empresas transnacionales.

A nivel político, propagan una democracia directa –con pocas o sin instituciones– opuesta a la democracia representativa. Con sus idiosincrasias nacionales y dentro del marco democrático formal, los gobiernos de Evo Morales y Rafael Correa empiezan a seguir el camino institucional iniciado desde 1999 por Hugo Chávez en Venezuela:

Guión institucional del Chavismo

- Ganar las elecciones presidenciales con mayoría simple
- Convocar una Asamblea Constituyente
- Celebrar una consulta popular para elegir la Asamblea Constituyente
- Diseñar una nueva Constitución refundacional que refuerce el Ejecutivo
- Celebrar una consulta popular para ratificarla
- Reformar y controlar el poder electoral y judicial
- Convocar nuevas elecciones presidenciales
- Convocar elecciones al Congreso unicameral
- (Celebrar una consulta popular sobre el Presidente)
- Aprobar y aplicar nuevas leyes para controlar la prensa

Los Presidentes populistas se enfrentan a las instituciones democráticas, particularmente al Congreso y a los partidos políticos, y también al poder judicial que identifican con la “oligarquía tradicional”. Se trata de un populismo refundacional que pretende reescribir la Constitución, entre otros con el propósito de trasladar más poder al presidente y menos a los órganos de control democrático. Como demuestra el caso de Venezuela, el resultado es una democracia electoral sin Estado de derecho y cercana al autoritarismo.

Por otra parte, la “tercera ola populista” en América Latina –después del populismo histórico y el neopopulismo– representa un cambio a favor de una élite política más comprometida con la agenda social pendiente. El resurgimiento de líderes populistas se explica por la doble crisis institucional y social en la región. Así, los órganos de control democrático, el poder legislativo y judicial, son, junto con los partidos políticos, los peor evaluados por los ciudadanos y los que, según el Banco Mundial, menos funcionan. Por otra parte, América Latina es la región del mundo con la mayor concentración de ingresos y los más altos índices de desigualdad y exclusión social. Ambos factores combinados producen sociedades profundamente divididas. En vez de buscar vías de consenso, por su discurso polarizante, el populismo tiende a profundizar las divisiones existentes y debilitar aún más las instituciones democráticas.

La brecha entre populismo europeo y latinoamericano

El tema del populismo amplía la brecha entre América Latina y la UE. En primer lugar, por su propia experiencia con el fenómeno, en Europa, el populismo tiene un cariz negativo y representa las antípodas a la democracia. En segundo lugar, los populismos europeos y latinoamericanos surgen en contextos muy diferentes. Mientras que el populismo latinoamericano es ante todo una respuesta a la exclusión social y política, en Europa Occidental es, en primer lugar, una reacción a la inmigración que se alimenta del “miedo al otro”. Y en el caso de Europa del Este representa una protesta al proceso de modernización, cuyo principal símbolo es la UE.

Aunque el populismo no es una impronta de los gobiernos europeos, está presente en casi todos los Estados miembro de la UE. Se estima que partidos populistas consiguen un promedio del 15 por ciento de los votos en el conjunto de la Unión.¹ En Europa Occidental, el caso más notorio de populismo en el poder fue Italia bajo los dos gobiernos de Silvio Berlusconi (1994-1995; 2001-2006). También en Austria, Francia y Países Bajos, los populistas de la talla de Jörg Haider, Jean Marie Le Pen y Pim Fortuyn constituyen una fuerza política importante. En estos tres casos, el populismo es ante todo una respuesta a la inmigración, aunque también a la distancia entre ciudadanos y partidos tradicionales.

En Europa del Este, el ejemplo más destacado de populismo en el poder es el gobierno de los gemelos Lech y Jaroslaw Kaczynski, basado en una coalición entre tres partidos populistas de derecha, el PiS, el LPR y el Samoobrona. El auge del populismo en esta zona de Europa, particularmente en Polonia,² juega con los sentimientos nacionalistas en contraposición a la UE y se nutre de los perdedores del proceso de transición.

El populismo europeo está relacionado con dos fenómenos: 1) un sentimiento de inseguridad, en este caso, como resultado de los flujos de inmigración, y 2) la crisis de la democracia representativa basada en partidos políticos más cercanos al Estado que a los intereses del ciudadano con poca capacidad de ofrecer alternativas políticas.³ Mientras que el segundo factor también está presente en el populismo latinoamericano, llama la atención que, aunque América Latina es considerada la región más violenta del mundo, ningún populista latinoamericano

¹ Thomas Meyer, *Populismus. Anmerkungen zu einem bedrohlichen Modernisierungsrisiko in Europa*, in: Rudolf von Thadden/Anna Hofmann, *Populismus in Europa - Krise der Demokratie?*, Wallstein Verlag, Göttingen 2005, pp. 13-19.

² Karol Kostrzebski, *Die Mobilisierung von Euroskepsis: Populismus in Osteuropa am Beispiel Polens*, en: Susanne Frölich-Steffen/Lars Rensmann (Ed.), *Populisten an der Macht*, Viena 2005, pp. 209-227.

³ Véase, entre otros, Chantal Mouffe, *The 'End of Politics' and the Challenge of Right-wing Populism*, in: Francisco Panizza (Ed.), 2005, pp. 50-72, p. 55.

recoge esta temática. Ello marca un contraste con Europa donde, siendo un problema menor, es un asunto importante en los discursos populistas.

Aunque ambos populismos se caracterizan por líderes carismáticos, el nacionalismo y su oposición al *establishment*, se trata de movimientos en polos ideológicos opuestos: si en América Latina predomina el populismo de izquierdas, en la UE prevalece el populismo de derechas. Los principales temas del populismo europeo son la seguridad, la migración y la oposición a la UE. En el caso latinoamericano, la agenda se concentra en la inclusión social, la nacionalización de los recursos naturales y la oposición a Estados Unidos y al proceso de globalización.

Por estas diferencias, en el marco del diálogo europeo-latinoamericano sobre la democracia, el populismo es un fenómeno que tiende a profundizar la brecha y las desavenencias políticas entre ambas regiones. Puesto que tanto en la UE como en América Latina, el populismo desafía la democracia representativa y señala los límites del modelo del Estado democrático con bienestar social, debería ser, no obstante, un tema central en el debate político entre ambas regiones.

La UE ante el populismo sudamericano

En la IVª Cumbre europeo-latinoamericana, celebrada el 12 de mayo de 2006 en Viena, el Presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso, consideró que “el populismo es una amenaza a nuestros valores”⁴ y “una simplificación abusiva de los problemas complejos”. Con vistas a América Latina, criticó su apelación “a los sentimientos negativos y no a los valores democráticos y al Estado de derecho”.

Fue una de las pocas veces que un alto representante de la UE se manifestó públicamente sobre el fenómeno del populismo. Por regla general, la UE no ofrece respuestas al populismo latinoamericano y, a diferencia de EE.UU. —que lo critica públicamente—, tiende a ignorarlo en vez de condenarlo de antemano como anti-democrático. La ausencia de una reacción europea ante los nuevos populismos en la región indica que la UE acepta el populismo como una variante latinoamericana de la democracia y valora más la fachada que la calidad de la democracia.

Por otra parte, al ser el principal donante y socio político de América Latina, la UE tiene una cierta influencia en asuntos internos de determinados países. Mientras que su influencia es mínima en Venezuela y Ecuador, donde EE.UU. es el principal actor externo, Europa es un socio clave de Bolivia, el país latinoamericano prioritario de la cooperación alemana y el segundo receptor de asistencia europea en la región. Puesto que la Asistencia Oficial al Desarrollo (AOD) representa cerca de un 8,5% del PIB boliviano, al aportar más de la mitad, los proyectos de cooperación europea han tenido un impacto en los cambios políticos ocurridos en los últimos años.

En los últimos años, la AOD de la Comisión Europea y de los Estados miembro se ha concentrado en fortalecer actores locales, contribuir al proceso de descentralización, en proyectos de participación popular y en apoyar los pueblos indígenas.⁵ Particularmente en Bolivia, sus programas de empoderamiento de la sociedad civil y del movimiento indígena han promovido el ascenso de nuevos actores políticos, principalmente los indígenas y ONG. Sobre todo la cooperación canalizada a través de la Comisión Europea (unos 45 millones de euros anuales) tiene un *bottom-up approach* y fue destinada y canalizada casi exclusivamente por agentes de la sociedad civil.

Así, los proyectos para Bolivia, realizados dentro del Programa Andino de Derechos Humanos y Democracia (PADHD) —en el marco de la Iniciativa Europea para la Democracia y los Derechos

⁴ Según Natalio Botana, Polémica sobre el Populismo, en: *La Nación*, Buenos Aires, 18 de mayo de 2006.

⁵ Según la Delegación de la Comisión Europea en Bolivia (<http://www.delbol.ec.europa.eu>).

Humanos (IEDDH)— son llevados a cabo por un consorcio de ONG, entre ellas la Fundación Tierra, una organización indígena que promueve la “Revolución Agraria”. Asimismo, Alemania y otros Estados miembro promovieron desde mitad de los años ochenta el proceso de descentralización y la reforma del Estado (justicia y administración) en Bolivia.

Tanto el actual debate en Bolivia sobre la refundación del Estado⁶ como la movilización de la sociedad civil y de actores locales han sido, en parte, facilitados por el apoyo logístico y financiero de donantes europeos.⁷ Aunque ello es un proceso positivo, tampoco está exento de riesgos porque “esta política de advocacy capacity building conlleva una inflación de demandas y representa, por tanto, si no una dificultad adicional, al menos un desafío adicional para el sistema político y sus instituciones”.⁸

Aunque no hay una relación directa entre la cooperación europea y la llegada al poder de Evo Morales, el apoyo por parte de donantes europeos ha sido importante a la hora de transformar actores sociales en actores políticos. De un modo indirecto, el ascenso político de Evo Morales se enmarca en la política de empoderamiento que promueven actores de la UE en muchos de sus proyectos de cooperación. Como señala el caso de Bolivia ello puede contribuir a profundas transformaciones políticas y a un cambio de élite, pero también a incrementar la presión desde la sociedad civil al gobierno y la conflictividad social. Aunque la cooperación europea no promueve los populismos, en algunos países se ha perfilado como un agente de cambio externo.

El impacto del populismo en las relaciones UE - América Latina

El populismo repercute tanto en las relaciones económicas entre la UE y América Latina como en su diálogo político. En primer lugar, los nacional-populismos de izquierdas tienen consecuencias económicas visibles para los Estados miembro de la UE y particularmente para España como primer inversor europeo y donante de América Latina. Así, los populistas de izquierdas aplican políticas de interés nacional que, al maximizar los beneficios del Estado, perjudican los intereses de empresas europeas en América Latina.

En el pasado, el caso más controvertido ha sido Argentina y su renegociación de la deuda externa con acreedores privados. Mientras que pagó sus obligaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI), renunció a compensar a gran parte de los deudores privados europeos que perdieron su dinero invertido. Más recientemente, numerosas empresas europeas, entre ellas Repsol y Total, han visto reducidas sus ganancias por las leyes de nacionalización del gas boliviano, y en el caso de Venezuela, se ha revisado los contratos con empresas petroleras transnacionales.

Bolivia, Venezuela y Ecuador han estado o están tomando medidas para incrementar los impuestos (del 34 al 50 por ciento en el impuesto a las ganancias en Venezuela) y reducir los beneficios de empresas extranjeras en la exploración de gas y petróleo. Además, les están obligando a asociarse a una empresa local que tenga una participación mayoritaria. Asimismo, están restringiendo el porcentaje de inversiones extranjeras en infraestructura y producción. Finalmente, exigen el empleo de mano de obra local y la contratación de ciudadanos nacionales para los trabajos de ingeniería y otros oficios especializados altamente remunerados.⁹

De forma menos directa, el populismo repercute en las negociaciones sobre acuerdos de asociación entre la UE y socios latinoamericanos. En la primera ronda de diálogo entre la UE y la Comunidad Andina revelaron diferencias sustanciales con Bolivia que no acepta firmar un

⁶ Isabel Moreno/Mariano Aguirre, La refundación del Estado en Bolivia. Documento de Trabajo FRIDE, nº 31, Madrid 2007.

⁷ Principalmente la Comisión Europea y Alemania. Claudia Zilla, *Externe Demokratieförderung in Bolivien: Die Politik Deutschlands und der Europäischen Union*, Studie, nº28, Berlín, octubre de 2006.

⁸ Claudia Zilla, 2006, p. 22.

⁹ Véase Víctor Menotti, La otra guerra por el petróleo, la agenda de Halliburton en la OMC, México D.F. 2006.

acuerdo de libre comercio. El gobierno del Presidente Rafael Correa¹⁰ en Ecuador también tiene una posición crítica, pero acepta firmar un acuerdo de asociación con la UE porque incluye no sólo la liberalización comercial, sino también cooperación y diálogo político. Si Bolivia no acepta ni siquiera el marco de las negociaciones, es altamente improbable que ambas subregiones firmen en un tiempo predecible un acuerdo de libre comercio “plus”.

Este mismo dilema enfrenta el MERCOSUR en sus negociaciones con la UE. Así, el anuncio del inminente ingreso de Venezuela que se opone oficialmente a firmar acuerdos de libre comercio no facilita el proceso de negociaciones que ya dura más de siete años sin vislumbrarse un próximo final. Aunque el país es, de momento, observador en las negociaciones, su entrada al MERCOSUR podría bloquear las negociaciones y provocar un conflicto en torno a la aplicación de la cláusula democrática presente tanto en la UE como en el MERCOSUR. Una salida a este dilema es el bilateralismo. Próximamente, Brasil establecerá una relación de “socio estratégico” con la UE, lo cual contribuirá a acentuar aún más las diferencias internas en el MERCOSUR.

Más allá de los problemas en las relaciones económicas con la UE, el nacional-populismo abre nuevas divisiones en el ya debilitado y altamente fragmentado proceso de integración sudamericano que abarca tres proyectos paralelos: el MERCOSUR, la Comunidad Andina (sin Venezuela) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) protagonizada cada vez menos por el Presidente de Brasil y más por el populista Hugo Chávez. Si continúa la tendencia hacia el nacionalismo relacionado con el populismo y una dispersión de la integración, la UE tendría que revisar su estrategia y probablemente abandonar el camino iniciado en los años ochenta de crear una diplomacia “inter-regional” y fomentar los procesos de integración en América Latina.

Pese a estos cambios trascendentales, la UE sigue con el “*business as usual*” negociando con un MERCOSUR y una Comunidad Andina debilitados. Las repercusiones negativas del populismo latinoamericano para la UE -en materia de inversiones, negociación comercial e integración- tampoco se han reflejado en las relaciones políticas. El nacional-populismo de izquierdas no es un tema que se haya insertado en la agenda de los diversos foros de diálogo político entre la UE y América Latina. Aún así, ha tenido efectos en las relaciones políticas entre ambas regiones. Muestra de ello fue la última reunión entre el Grupo de Río y la UE, celebrada en Santo Domingo, entre el 19 y 20 de abril de 2007, que terminó sin resultados y fue, según un alto funcionario europeo, un fracaso que reflejó la creciente distancia política entre ambas regiones.

La ambigua relación del populismo con la democracia tampoco ha sido incorporada en la política europea hacia América Latina. Sobre todo el populismo militar en Venezuela, la falta de control del ejecutivo y la censura de los medios de comunicación debería ser un tema de preocupación para la UE. No obstante, en su Declaración del 29 de mayo de 2007, el Consejo de la UE limita su crítica ante la no renovación de Radio Caracas Televisión (RCTV) a que el gobierno no convocó una licitación pública y a recordar la importancia de la libertad de expresión en el marco de los valores democráticos “compartidos”. Mucho más directa fue la reacción de España. El Ministro de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, mostró, junto con Condoleezza Rice -que en aquel momento estaba de visita en Madrid-, su “preocupación y rechazo” por el cierre del canal privado, lo cual provocó un distanciamiento por parte del gobierno Chávez.

A diferencia de Estados Unidos, la UE es un *soft democracy promoter*, cuyo objetivo es crear Estados democráticos de derecho. Su principal instrumento para promoverlos es la cláusula democrática que condiciona tanto la cooperación como los acuerdos comerciales de la UE. Al menos en América Latina, la promoción de democracias de calidad está estrechamente ligada a la “exportación” del modelo de estado de bienestar social europeo. Ambos conceptos, el Estado

¹⁰ Que renunció en 2005 como Ministro de Economía por su oposición a un acuerdo de libre comercio entre Ecuador y EE.UU.

de derecho y el estado de bienestar social, confluyen por ejemplo en el programa Eurosocial, creado en 2005 por parte de la UE para contribuir a reducir las brechas sociales en América Latina. Un sector clave de dicho programa es el poder judicial que es, al mismo tiempo, uno de los pilares del Estado de derecho.

Posibles respuestas europeas

La UE no tiene una política frente al populismo latinoamericano. Reconoce las causas sociales y políticas del fenómeno, pero no contribuye a impedir sus consecuencias negativas para la calidad democrática. Los populismos latinoamericanos representan una “democracia electoral” con elementos de participación directa (consultas populares), pero no un Estado de derecho”.

Por ello, los populismos reflejan los límites de la política europea de promover la democracia representativa basada en la separación de los poderes y en parlamentos fuertes. También indican una creciente distancia política entre ambas regiones. Aunque América Latina sigue siendo la región culturalmente más cercana a Europa, crecen las diferencias en torno a la definición y práctica de la democracia que ambas partes han calificado en numerosas ocasiones como su principal valor compartido y la base de su cooperación.¹¹

¿Qué podría hacer la UE para reducir los riesgos o la cara oscura del populismo? en primer lugar, fortalecer las instituciones democráticas y su legitimidad popular. Cabe recordar que los órganos de control del ejecutivo, el judicial y el legislativo, son los más desprestigiados en América Latina. Pero son precisamente éstos los pilares de un Estado de derecho. Una fórmula para prevenir el populismo sería fortalecer la separación de poderes y garantizar su buen funcionamiento e independencia. Esto implicaría una política de promoción de la democracia más enfocada en las instituciones del estado que en actores (como los partidos políticos) y temas parciales.

Es en estos dos ámbitos, reforma judicial y parlamentaria, donde la UE debería prestar más apoyo técnico y financiero para contribuir a crear estados de Derecho en vez de democracias electorales. Un objetivo principal debería ser la autonomía e independencia del poder legislativo y judicial, su profesionalización, una mayor transparencia de su composición y actuación y un mayor acceso de los ciudadanos. Ante el riesgo populista que emerge del “Presidencialismo”, fortalecer la separación de poderes y la eficacia de la justicia y del órgano legislativo sería una receta para frenar la tentación autoritaria del populismo.¹²

Asimismo, conforme a su política de “cohesión social”¹³ —que identificó como un tema horizontal en su cooperación con América Latina—, mediante sus proyectos de cooperación, la UE podría apoyar las medidas positivas que toman los nuevos gobiernos en materia social (nuevos programas) y participativa (observación electoral a referéndum). Asimismo, podría pensar en condicionar su ayuda a políticas públicas sociales transparentes y eficaces con un impacto visible en la reducción de la pobreza y la desigualdad incluyendo medidas de redistribución de los ingresos.

Por otro lado, debería usar su influencia como principal socio político y cooperante de la región para advertir ante los riesgos de autoritarismo que implica este tipo de régimen en varios países de la región y particularmente en Venezuela donde los militares ocupan posiciones claves en el gobierno y el populismo se acerca al autoritarismo. Los numerosos foros de diálogo político entre ambas regiones y foros internacionales son un marco idóneo para ello.

Durante mucho tiempo, el apoyo y la promoción de determinados partidos políticos a la europea ha sido una importante estrategia de la UE para promover la democracia representativa en

¹¹ Véase, entre otros documentos: Declaración de Viena, 12 de mayo de 2006.

¹² Flavia Freidenberg, La tentación populista, Editorial Síntesis, Madrid 2007.

¹³ CEPAL, Cohesión social. Santiago de Chile 2007.

América Latina. El auge del populismo señala que esta política no ha funcionado demasiado bien, puesto que en muchos países de la región no se han consolidado partidos políticos representativos reconocidos y aceptados por los ciudadanos que, según el Latinobarómetro, figuran entre las instituciones peor evaluadas en la región. Una mejor receta contra el populismo que apoyar partidos políticos sería el fortalecimiento de estructuras institucionales y de Estados que, a través de reglas y normas, garanticen derechos sociales y políticos a los ciudadanos.

Ello requiere ante todo construir consensos nacionales entre todos los actores políticos y sociales. Por tanto, una posible respuesta europea al populismo sudamericano podría consistir en fomentar un diálogo entre fuerzas políticas opuestas en Bolivia, Ecuador y Venezuela. Más allá de estos tres casos, crear consensos en torno a proyectos e identidades nacionales es una necesidad en casi todos los países latinoamericanos, cuyas sociedades fragmentadas ofrecen tierra fértil para el populismo. En este marco, puede servir el ejemplo europeo de definir pactos o contratos sociales entre el Estado y la sociedad.

Medidas europeas

- Fortalecer y mejorar la calidad del poder judicial
- Contribuir a crear parlamentos fuertes, transparentes y legitimados
- Condicionar la ayuda a avances sociales visibles y políticas públicas
- Denunciar públicamente tendencias militaristas y autoritarias del populismo
- Fomentar diálogos nacionales para construir consensos amplios
- Utilizar la cláusula democrática como instrumento preventivo
- Tematizar el populismo en los distintos foros de diálogo político

En vez de aceptar democracias electorales, la UE debería fomentar democracias de calidad con participación ciudadana y bienestar social dentro o fuera del marco de la IEDDH. Esto significa incluir la dimensión social y participativa en el concepto de la promoción de la democracia de la UE. Significaría fortalecer el Estado democrático y sus instituciones como garante de seguridad, equidad, educación y salud. En fin, se trata de promover Estados de derecho en vez de reconocer democracias “plebiscitarias desde arriba”¹⁴ que pueden conducir a un autoritarismo encubierto por una fachada democrática como en el caso de Venezuela.

Sin embargo, el populismo no sólo tiene consecuencias negativas. El mensaje positivo del surgimiento de nacional-populismos de izquierdas es que el modelo europeo de “Estados democráticos de bienestar social” sigue siendo atractivo para América Latina. Pero señalan también que su arraigo en la región requiere una mayor presencia de la UE y sus Estados miembro (no sólo España) en América Latina. Ello incluye una revisión de su política de promoción de la democracia que se concentra demasiado en el aspecto electoral¹⁵ y descuida la dimensión participativa y el contexto socio-económico de la democracia.

Partiendo de la experiencia europea, “crear democracias inclusivas” debería ser un objetivo clave de la política de la UE hacia América Latina y su diálogo político con la región, cuya ventaja para Europa radica precisamente en la similitud de valores políticos y culturales. En la medida en que parte de América Latina se aleja de los ideales de la democracia y los Estados de derecho, también la UE pierde un importante socio estratégico en el sistema internacional. Es también desde esta perspectiva que los efectos negativos del populismo deberían ser un tema de preocupación para la UE y su diálogo con la región.

¹⁴ Según *Claudio Fuentes*, los populismos producen “una democracia electoral plebiscitaria desde arriba y no desde abajo”, Comentario en: Foro Europa-América Latina, en: <http://www.eurolatino.fride.org>.

¹⁵ Véase los proyectos para América Latina en el marco de la EIDHR.

Los comentarios de FRIDE ofrecen un análisis breve y conciso de cuestiones internacionales de actualidad en los ámbitos de la democracia, paz y seguridad, derechos humanos, y acción humanitaria y desarrollo. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en www.fride.org

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior

C/ Goya, 5-7 pasaje 2ª - 28001 Madrid - Telf: 91 244 47 40 - Fax: 91 244 47 41 - E-mail : fride@fride.org
www.fride.org